

ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE HUESCA

Joaquín Costa

Carpeta 27.10.

1 Recorte prensa 1884

Notas sobre agricultura, marino mercante...1 h. mss. Joaquín

## Los grandes acorazados y los torpederos

Acerca de los torpedos y de su importancia en la guerra marítima hemos publicado recientemente algunos artículos, y no hemos de volver ahora sobre el asunto. Pero ya que el gobierno español, con poco tino y poca oportunidad, ha resuelto la adquisición de un gran acorazado, nos parece del mayor interés cuanto en el extranjero se escribe acerca del papel que éstos están llamados á desempeñar. Un artículo publicado en la *Revue Politique et Littéraire*, por Mr. Gabriel Charmes, acerca de este asunto, ha llamado particularmente nuestra atención.

Cree Mr. Charmes, y como él piensan muchos y distinguidos oficiales franceses, que los grandes acorazados están llamados á desaparecer ante los torpederos y los barcos-cañones.

El *Almirante Duperré*, el mejor acorazado de nuestra escuadra de evoluciones, el último tipo puesto á flote para el combate, dice, dispone, como potencia ofensiva, de cuatro torpedos Whitehead y puede lanzar á cada descarga 1.200 kilogramos de hierro. Pero el *Almirante Duperré* ha costado 25 millones. Supongamos que se emplean esos 25 millones en construir torpederos y buques-cañones. Se tendrá: primero, 25 torpederos á 200.000 francos, ó sea un total de cinco millones y 50 torpederos por lo ménos; segundo, 20 buques-cañones á un millon cada uno, dotados de igual velocidad á la de los torpederos y armados cada uno con dos cañones de 14 centímetros, cuyo proyectil

pesa 30 kilos, ó sea para los 20 buques 40 proyectiles que representan una andanada de 1.200 kilos de hierro. Véase que la diferencia de balas es insignificante y que además, en vez de cuatro torpedos de un uso casi ilusorio, se dispone de 50, cuya acción puede ser decisiva.

A esto puede añadirse que la pérdida de uno ó varios torpederos significa poco en una guerra, mientras que la de dos ó tres acorazados puede influir de un modo decisivo en el desenlace de la misma.

Un torpedero de 80 toneladas es también un barco de buenas condiciones maríneas, capaz de hacer largas travesías, y por lo tanto de trasportarse rápidamente de un punto á otro, gracias á su gran andar, que en ningún caso debe ser inferior á 22 millas por hora. De aquí que una escuadra de acorazados esté á cada momento expuesta á sus ataques, y que en caso de derrota tenga siempre la seguridad de escapar. Su pequeñez misma es una ventaja: ofrece poquísimo blanco á las balas y puede aproximarse de noche sin ser visto, á pesar del empleo de la luz eléctrica.

La escuadra francesa del Mediterráneo tuvo hace poco tiempo ocasion de hacer sobre este punto decisivos experimentos. Hé aquí uno:

Acompañábanla los torpederos 63 y 64. Hicieron éstos al largo, y una vez cerrada la noche dirigieronse hácia la escuadra. A pesar de estar ésta prevenida y de dirigir hácia todos los puntos del horizonte los rayos de sus luces eléctricas, los torpederos cruzaron delante de los acorazados, y se colocaron á popa de éstos un minuto y dos segundos después de haber sido descubiertos. Los oficiales que hicieron el experimento tienen por seguro que en caso de guerra la escuadra hubiera sido destruida.

Aun suponiendo que la inferioridad de los acorazados respecto á los torpederos no haya quedado completamente demostrada en éste y en los demás experimentos hechos en Francia y en Inglaterra, y que sólo la falta de espacio nos impide consignar, conviene proceder con mucha prudencia en punto á construcciones navales, pues es indudable que la marina de guerra está sufriendo en este momento una radical transformación que puede muy bien hacer estériles los enormes sacrificios que algunas naciones se imponen para poseer acorazados y cañones monstruosos.



